

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XII. — NÚM. 601

Madrid, 6 de Agosto de 1931

PRECIO: 15 CÉNTS.

TEMAS DE ACTUALIDAD

EL ÚNICO CAMINO

Por todas partes suena el mismo comentario: «Vivimos momentos difíciles; la Humanidad marcha rápidamente hacia su propio aniquilamiento». Y nada más cierto. Ni normas políticas nuevas ni ensayos arriesgados ofrecen solución al pavoroso problema social que conmociona a toda la Humanidad.

Las luchas internas corroen a las Repúblicas de la América latina; la bancarrota alemana ha hecho fruncir el ceño a los mismos Estados Unidos de América del Norte, el pueblo joven y floreciente, mago de la velocidad y de la distancia, pueblo que parecía contener en su seno la flor inmarchitable de la felicidad. El dictador Stalin, si no se muestra en su reciente discurso pesimista, al menos demuestra cierta propensión al desaliento. Otro dictador, Mussolini, en sus últimas declaraciones hace vislumbrar un futuro espantoso y predice la ruina total de Europa. El mismo Japón, nación invulnerable al comentario político, empieza a querellarse con China, la nación «sin paz» hace algunos años. Y por todas partes, como consecuencia natural de este estado caótico de cosas, hambre, dolor y miseria.

La cuestión social se agudiza con el terrible fantasma del paro forzoso. Los obreros quieren comer, quieren vivir, santo y justo deseo. (¿Y queremos el calificativo de naciones civilizadas cuando permitimos haya seres que se mueren de hambre?)

Los capitalistas, por su parte, quieren vivir rodeados de lujo y de comodidades y para conseguirlo explotan al productor, importándoles poco que aquel que hace fructificar su capital, no disponga de un mendrugo de pan que dar a sus hijos. Actitud innoble.

Y las masas se enfurecen, y los dirigentes de las naciones, incapaces de contener este ímpetu, buscan soluciones, proponen transacciones y aplican remedios de efecto momentáneo, con los cuales la enfermedad no hace más que agudizarse.

Es inútil que los hombres empleen la razón de la fuerza para acallar y vencer los anhelos justos de los oprimidos. Solamente con la regeneración del individuo se conseguirá establecer la paz social. En lugar de la ley del más fuerte debe prevalecer la ley del amor. El amor, que todo lo purifica y trastorna, es el único que puede purificar los sentimientos de los hombres y transformarlos de hombres malos en hombres buenos. Sólo viviendo el «amaos los unos a los otros», de Jesucristo; sólo poniendo en práctica esta Ley de Oro, se puede llegar a la tan soñada igualdad social.

Pero es curioso que la mayoría de los hombres encargados de la dirección de las naciones reconocen que sólo el poder supremo que emana de Cristo, penetrando en el individuo y haciendo un ser amante, puede cambiar en bien el mal que destruye a la Humanidad y, sin embargo, paradoja inexplicable, buscan solución a los hondos y difíciles problemas de las naciones en normas completamente opuestas a las proclamadas por el Salvador del mundo.

¿Es que la doctrina de Cristo sólo tiene un valor substancial en teoría? ¡Ah! Si los gobernantes y los gobernados se dejaran regir por el amor de Cristo, amor de sacrificio, ¡qué diferente aspecto presentaría la Humanidad del que presenta hoy!... Si los gobernantes inculcaran en las masas el sentimiento de responsabilidad, sentimiento que sólo puede existir cuando el hombre se ha emancipado del yugo del pecado, y los gobernantes mismos buscaran en el mar inagotable del amor de Cristo, el feroz rugido que hace tambalear los cimientos de un mundo que fué creado para la felicidad, se convertiría en un canto de amor y de libertad, y una aurora de paz alumbraría los ámbitos de este mundo desgarrado.

No debemos cansarnos de repetirlo; la falta de Cristo en el corazón de los hombres es la causa de los males que aque-

jan a la Humanidad, porque una Humanidad entregada a sus bajas pasiones no puede parir nobles y elevados ideales. La ley del más fuerte debe ser desentronizada para entronizar en su lugar la ley del amor y de la ayuda mutua. Pero hay que conseguir que esta ley del amor destierre los prejuicios raciales para formar la Humanidad una.

Es deber de todos los evangélicos del mundo laborar por la consecución de este fin, ya que los evangélicos con Cristo, y predicando a Cristo, son los únicos que pueden conseguirlo. Y para ello... ¿Recordáis la parábola del Buen Samaritano? Pues podríamos decir que el camino del hombre en la vida está simbolizado por el camino de Jerusalem a Jericó. Pero el valor de nuestro *pasar* por el camino dependerá de la actitud que adoptemos al cruzarlo. ¿Adoptamos nosotros en el camino de la vida la actitud sublime del Buen Samaritano, o antes bien, como el sacerdote y el levita nos apartamos a un lado del camino, insensibles al dolor de nuestros semejantes?

Hay en nuestro camino de la vida hombres que han sido asaltados y heridos, no ya con el puñal del forajido, sino con el puñal no menos terrible de la injusticia social. Cada evangélico debe erigirse en un Buen Samaritano, para tornar las crueles manos que oprimen e insensibilizan el corazón humano en manos que acarician y bendicen.

No fué obstáculo para el Buen Samaritano que aquel prójimo que necesitaba de su ayuda fuese de otra raza, que el amor no conoce de castas ni de razas.

Vive el mundo horas difíciles; pero piense este mundo que agoniza, que mientras no entronice a Cristo en su corazón, estas horas difíciles serán permanentes. El único camino a seguir es el camino de Cristo; camino difícil, pero camino que conduce a realidades eternas.

DANIEL MIR.

COMENTARIO

Es propio del hombre temer, cuando falto de iniciativas, no sabe ponerse a la altura de las circunstancias. Ve cambios que no había previsto, e incapaz de mirar con serenidad los acontecimientos, en vez de aprestarse a la defensa y tomar posiciones más ventajosas, se desespera, se apodera de su ánimo el pesimismo y, falto de energía, no sólo no resiste al peligro, sino que voluntariamente se da como prisionero al enemigo, limitándose a llorar su impotencia.

Cada cosa tiene su tiempo, y el tiempo no se puede detener. Es forzoso dejarlo pasar sin trabas ni impedimentos.

Hay que dejarle libre paso, pues la divina Providencia que lo guía, sabe muy bien donde debe acabar lo actual y comenzar lo futuro.

Nos asustamos demasiado pronto, y esto, de por sí, ya constituye un defecto. No hay que temer los acontecimientos, sino preverlos, y cuando tengan lugar, saber ponerse a la altura de las circunstancias, que es lo más natural y lo más humano.

Bastó que los diarios lanzaran la idea de la escuela única y la prohibición de la enseñanza religiosa obligatoria en los colegios, para que la mayoría, dominados por el temor, nos echáramos a temblar, creyendo que la influencia de nuestros maestros sobre los niños había terminado para siempre.

Y no sólo esto, sino que, animados de calenturientas ideas, nos hemos convencido a nosotros mismos de que nuestras escuelas, despojadas de la enseñanza religiosa, no tienen razón de existir, como si la moralidad o virtud de una institución hubiera de medirse por su mayor o menor grado de religiosidad.

No vamos a tratar aquí el problema de la escuela única, ni la posición que nos convendría adoptar si llegara, felizmente, a implantarse; pues esto merece estudio aparte, sino que con toda claridad vamos a hacer un ligero comentario de las ideas más arriba apuntadas, que, según nuestro juicio, están desprovistas de todo fundamento y razón.

La influencia del maestro sobre el niño es permanente y continua. Creer que ha acabado porque oficialmente no pueda enseñar religión, es tanto como tildar de ignorante al maestro que iluminó con su ciencia varias generaciones de hombres sabios.

El maestro comunica sus ideas al niño, informa y ordena su vida, y al modo que el forjador moldea el hierro, moldea él la conducta del niño. El espíritu del maestro se vierte en el del discípulo, «lo transforma en hombre, laborando en el desarrollo de su embrionaria inteligencia, y vigorizando su voluntad para el recto cumplimiento de sus deberes individuales y sociales».

No podrá enseñarle oficialmente reli-

gión; pero si podrá darle a entender con su ejemplo y conducta que, como buen creyente, ama a Dios y ha encontrado en la persona de Cristo el modelo insustituible para alcanzar la máxima perfección dentro de los humanos límites.

El maestro podrá enseñarle siempre a amar la virtud y huir del vicio; podrá enseñarle a amar y respetar a sus semejantes y sus deberes para con ellos, y a la vez que aparta de su vista las «sinuosidades y asperezas que afean y distinguen la belleza del ser hecho a imagen de Dios», con fino tacto, podrá moldear su carácter, puesto que él es quien «forma la personalidad psíquica de la criatura»; avivará su sentimiento, y hará de él un ser moral y sincero (preferible al religioso con hipocresía), un hombre animoso y decidido, un alma templada para luchar por la vida, que siempre guardará devoción y respeto hacia el maestro, que supo hacerle hombre.

No acaba, pues, la influencia del maestro sobre el niño, aunque no pueda enseñarle religión; y no sólo no acaba, sino que es muy difícil que acabe, puesto que todo maestro logra comunicar a sus discípulos sus más íntimas ideas, y ellos suelen recibirlas con deleite.

Lo que sí puede acabar, y es necesario que acabe, es la enseñanza religiosa tal y como se da hoy en la mayoría de nuestros colegios.

Acabará, porque debe acabar, la enseñanza religiosa rutinaria y obligada en la mayoría de los casos. La religión debe ser enseñada y aprendida con voluntad. Si así no se hace, es mejor suprimirla, pues lo obligatorio degenera en rutina y no pocas veces en falsedad e hipocresía.

Acabará el machaqueo pasado de moda e impertinente tan del agrado de muchos maestros. Acabará, por último, el obligar a los niños a que aprendan y repitan como máquinas parlantes, pasajes enteros de la Biblia, que ni comprenden, ni pueden apreciar en su justo valor y belleza, y a nada conducen, sino a convertir el libro santo en un libro más entre los libros.

No acaba la influencia del maestro; lo que acaba, es lo que por el mucho uso ha degenerado en rutina. Si hay en nuestros colegios algo dañado que deba ser cortado, córtese, que quizá retoñe luego transformado en óptimo.

No acaba lo que es pujante, sino lo enfermizo, lo caduco, lo que no tiene energías. Es preciso rejuvenecerse; vivir a la altura de los tiempos, y ganaremos con ello.

No nos asustemos, pues, ante la idea de una escuela única, y nos apresuremos a cerrar las nuestras. Esperemos tranquilos, y pensemos que en los bosques son muchos y muy distintos los árboles que crecen: unos pequeños, otros gigantescos, pero cada uno ofrece a la tierra su apacible sombra, y las aves del cielo pueden tejer sus nidos, en el que sea de su agrado.

De manera que, cuando oigamos decir que «nuestros colegios están llamados a desaparecer», digamos que, en efecto, desaparecerán como todos hemos de desaparecer; pero con la diferencia de que unos pasarán sin dejar huellas de su paso, porque jamás tuvieron serenidad y ánimo para emprender obra alguna; en tanto, otros, saldrán de esta vida sonrientes, porque saben que hicieron algo noble sobre el suelo, y que habrá quienes dediquen un amable recuerdo a su memoria.

RAMÓN CHICHARRO DE LEÓN.

A TRAVÉS DE LA PRENSA

La Iglesia y el Estado ante las Constituyentes.

COMO ya ha apuntado, y probablemente se agudizará en las Cortes, bastante diversidad de tendencias en lo relativo a la solución de problema tan importante, séame permitido adelantar mi opinión, que si no otro mérito, poseerá el de la claridad y la franqueza más estrictas.

Las relaciones del elemento eclesiástico con el poder político pueden establecerse siguiendo seis sistemas diferentes: confusión, sumisión del Estado a la Iglesia, constitución civil del Clero, sumisión de la Iglesia al Estado, Concordato, separación.

Prescindo aquí del sistema de la confusión, que únicamente existe entre los mahometanos, que no era más que un nombre en el fenecido Imperio ruso, y que, en Inglaterra, si bien hubo de surgir lógicamente en los comienzos del anglicanismo, poco a poco fué deshaciéndose, al compás que progresaban los sentimientos liberales y democráticos en los Gobiernos y en la nación.

Tampoco tengo que perder ni una sola palabra en la crítica del sistema de la sumisión del Estado a la Iglesia. Perteneció a los tiempos en que el Estado, por sí mismo, o por intermedio de la Inquisición, exterminaba a cuantos en su territorio eran tachados por la Iglesia con la nota de herejes. Aquellos tiempo pasaron, por fortuna.

La constitución civil del Clero no es más que una forma de galdeanismo impopular, inadaptable a España, y que carece en absoluto de actualidad. Hubo un ensayo de tal sistema en los primeros años de la Revolución francesa. Pero todos los historiadores saben que aquella experiencia terminó de una manera desastrosa. Únicamente tendría al presente viabilidad posible, si se intentase el establecimiento de una «Iglesia nacional». Tal vez nuestro Clero la desee, y, desde luego, saldría ganando con ella. Pero no creo que el Parlamento se incline a tan

tentadora y conciliadora solución. No es ésta la hora de los regímenes mixtos.

La sumisión de la Iglesia al Estado va contra el derecho común. La Iglesia es una asociación voluntaria, libre, dentro de la asociación política. No puede, pues, aplicársela un método de excepción que con las demás asociaciones libres no se use.

Los Concordatos, que son en este punto lo que el eclecticismo en filosofía, el doctrinarismo en política y las cartas constitucionales otorgadas o paccionadas en el régimen del Estado, tienen un defecto común, que los hace a todos inaceptables: el de particularizar y determinar de una manera precisa, arbitraria y convencional la unión del elemento eclesiástico con la potestad gubernativa. Pero, antes de examinar cómo la Iglesia y el Estado han de estar unidos, debiera haberse dilucidado si jamás hubieron de estarlo. El principio del Estado es que cada uno debe disfrutar de los derechos que reconoce a los demás, por lo cual conviene que tolere todos los cultos exteriores. ¿Y qué es esto, sino afirmar *a priori* su independencia de la Iglesia, es decir, de una determinada secta o comunión, y sus solas relaciones jurídicas con la religión o con las religiones en general? De aquí el que la Iglesia no sea para el Estado motivo de otro deber que el de la protección legal a que tienen derecho todas las asociaciones libres, pero no el de un protectorado exclusivo, que obligaría al último a excederse en sus atribuciones.

Como la sociedad civil no está basada en los intereses de la Iglesia, la misión del Estado no es hacer creyentes. «No hay para qué hablar (decía Locke) de un Estado cristiano, pues la fe no puede excluir a nadie del derecho.» Inspirándose en la misma idea, declaró Wáshington que, «cuando los hombres cumplen exactamente los deberes civiles, hacen cuanto el Estado tiene derecho a exigir y a esperar de ellos, que sólo ante Dios son responsables de la religión que profesan y del culto que prefieren». Bordas afirmaba también que «el Estado no es «ateo», sino «ateocrático», porque excluye, no a Dios, sino al sacerdote». Bryce ha hecho notar uno de los fenómenos menos estudiados de la vida actual de los Estados Unidos de América, a saber: la absoluta separación de la conciencia religiosa de todas las formas de autoridad civil, coexistiendo con el intenso desarrollo y aceptación general del Cristianismo y de los ideales de conducta que prescribe lo que se considera como una de las fuentes más importantes de la prosperidad nacional, y como una de las fuerzas principales con que está identificado el destino de un gran pueblo. Lejos de pensar que su co-

munidad es atea, los norteamericanos conceptúan que el carácter religioso de un Gobierno consiste en la fe religiosa de los particulares, y en que éstos ajusten su conducta a sus creencias. La tolerancia religiosa de los norteamericanos es *per se* un acto religioso, y no una simple conveniencia, un cambio de conducta fundado en el principio de reciprocidad.

Así, pues, frente al Concordato, que es lo que existe en nuestra Patria, la separación es lo que debe existir. Temen, sin embargo, algunos políticos que la separación dé a la Iglesia insospechada fuerza, al verse totalmente libre frente al Estado, y prefieren una Iglesia concordada y por el Estado restringida en su acción. Pero esto, repito, va contra el derecho común. Además, si el Concordato nuevo no suprime totalmente las Órdenes religiosas, nos exponemos a que ocurra lo que con el Concordato antiguo, cuyo artículo 29 reduce a tres estas Órdenes, y es ya ilimitado el número de las que entre nosotros existen. Y aquí está el aspecto capital del asunto, porque confieso que, mientras las Órdenes religiosas no queden suprimidas, la separación de la Iglesia y del Estado no será más que una peligrosa ilusión. — *Edmundo González-Blanco.*

(De *El Liberal*, de Madrid.)

El sentido del laicismo.

El Debate censura al Gobierno porque este año la República no hizo la ofrenda al Apóstol Santiago que venía haciendo anualmente la Monarquía. Es curioso que un periódico que presume de erudito y acostumbra a reprochar a los demás la falta de documentación en el examen de las cuestiones, pase por alto el hecho indubitable de que tales ofrendas nacían, precisamente, del carácter católico de la Monarquía. No sabemos qué relación puede tener la República con una ofrenda que venían haciendo los reyes por la tradición de la majestad católica. Sea cual fuere la actitud que observe la República con relación a la Iglesia, es indudable que actos de esa índole se justificaban tan sólo desde el punto de vista de su majestad católica; es decir, que la nación, como entidad política, nada tenía que ver con el Apóstol descabezador de infieles. Precisamente por el sentido simbólico que la Monarquía había concedido al Apóstol Santiago en los años de nuestros desastres marroquíes, tenía el deber la República de romper la continuidad de una tradición, que no tiene nada que ver con el espiritualismo religioso del pueblo. Recuérdese la imagen de la Iglesia de Nador — Santiago degollando moros —, que era todo un síntoma de la actitud de la Monarquía con relación a una raza y un pueblo con creencias distintas.

La República, en materia religiosa, se inclina por una actitud de neutralidad, que coloca al Estado equidistante de to-

das las confesiones y todos los dogmas. La libertad de conciencia no permite combatir las convicciones de los católicos; pero tampoco puede otorgar al Catolicismo un trato de favor en perjuicio de otros sentimientos igualmente respetables. No sabemos la razón por la cual *El Debate* considera el laicismo sinónimo de irreligiosidad, cuando el laicismo no es otra cosa que una posición de libertad y de respeto para todos los credos y todas las ideas. Empeñarse en hacer las ideas motrices de convivencia humana consubstanciales con el Catolicismo, es una actitud de intransigencia y de negación, que no puede admitir ninguna persona medianamente culta. Los grandes atributos del espíritu no son exclusivos de los católicos, ni de los protestantes, ni de los cismáticos griegos; son potencias espirituales que se alojan, incluso en las almas que rechazan el fuero de las religiones positivas, y aun en aquellas impermeables a toda emoción específicamente religiosa.

Ya es hora de que el Estado y sus instituciones de cualquier carácter dejen de tomar parte en manifestaciones religiosas, que ninguna fuerza espiritual adquirirían con ello. La religión tiende cada día más a refugiarse en la intimidad de los espíritus y a rechazar la exteriorización y el espectáculo.

(De *Crisol*, de Madrid.)

MI OFRENDA

*Tú me diste, Señor, para mi cuido
un corazón en tu bondad bañado,
y por él dirigido y gobernado
ni un solo instante caminé perdido.*

*Mas, ¡ay!, que luego lo dejé en olvido
y corrí tras el mundo y su cuidado,
y al volver a buscarlo, heme encontrado
que en él tan sólo espinas han crecido.*

*Ya nada queda en mí que ante tus ojos
tenga valor, pues caminando ciego,
atraje sobre mi tu ira y enojos.*

*Mas como eres clemente, a Tí me llevo;
toma mi corazón, que ahora, de hinojos,
a Tí que me lo diste, te lo entrego.*

J. CHICHARRO DE LEÓN.



Si le interesa la lectura de este periódico, y no lo conoce, pídalo a la Administración y se lo enviaremos gratuitamente durante un mes.

“VERDADES”

¿Qué será?

Información Evangélica.

ESPAÑA

Sobre la idea de una próxima Conferencia de obreros evangélicos

Seguimos recibiendo cartas favorables a la inmediata celebración de una Conferencia de obreros evangélicos, y proponiendo que ésta se celebre en Madrid, por la facilidad de los viajes desde cualquier punto de España «a la capital de la República», nos dice un querido amigo.

Esperamos saber, para la publicación en la semana próxima, el número de obreros dispuestos a venir a Madrid, y como ya dijimos, inmediatamente, en el mismo número, se dará cuenta del resultado.

Desde el Puerto de Santa María.

Acto cultural.

Del diario «*Democracia*», de Jerez de la Frontera, copiamos:

A las nueve y treinta de esta noche, y previa autorización correspondiente, en el patio del Centro Obrero, de esta población, sito en la calle de Pablo Iglesias, número 16, ha dado una conferencia de carácter cultural el señor doctor Juan Orts González, publicista insigne, autor de varios libros y director de la revista *Nueva Democracia*, de Nueva York, editada en español.

Hizo la presentación del conferenciante, nuestro estimado convecino D. Francisco Lobo, pastor evangélico de esta ciudad, dirigiéndose a las señoras concurrentes al acto y a los señores que constituían una compacta masa, materialmente apiñados en dicho local; elogia la persona del conferenciante, diciendo, además de lo ya expuesto, que dicho señor ha dado más de seiscientas conferencias en Norteamérica; defendió la República española, incomprensida en los primeros momentos en aquel país, lo cual le ha valido cartas laudatorias y de plácemes de los señores presidente del Gobierno provisional de la República y del ministro de Justicia, D. Fernando de los Ríos.

Acto seguido hace uso de la palabra el doctor Orts González, y magistralmente, usando de verbo cálido y fina expresión, se dirige al auditorio, señoras y señores, y dice: «es para mí gratisimo que la primera de mis conferencias en España la dé en el Puerto de Santa María y ante un público en su mayor parte de obreros», pues él se siente como ellos, a pesar de no haber nacido obrero, habiéndose dedicado siempre a defender a éstos, o sea al trabajo, en contra de los abusos del

capital, en su revista titulada *Nueva Democracia*, durante veinticinco años, y he ahí por qué ya ha adquirido el carácter del anglosajón, motivo por el cual, más que la elocuencia, ha cultivado el modo franco, sencillo, de explicar las cosas a las masas, y en este carácter sostiene su conferencia.

Ensalza las bellezas de Andalucía, sus mujeres, sus flores, su cielo, y dice que va a hablar de España en ella misma por su cultura, colocándola históricamente como la impulsora de la civilización en el mundo entero.

Dice que basa su conferencia en los libros del ilustre socialista D. Fernando de los Ríos, y en especial del titulado *La Religión y el Estado en el siglo XVI*. Religión y cultura van paralelas, pero civilización y cultura no es lo mismo; por civilización se entiende todas las comodidades de la vida, como ocurre en Norteamérica, mas puede que la nación que goce de civilización no sea culta; los Estados Unidos puede que sean más civilizados que Europa, pero, sin embargo, no ser tan cultos como las naciones latinas americanas, hijas de nuestra querida España, considerando a ésta como la más culta, según la Historia nos demuestra.

Entra abordando el problema económico mundial, y aquí hace una comparación entre las cosas y la vida, y dice que el español busca la vida antes que las cosas, al contrario de lo ocurrido en las más importantes naciones.

Dice que él no es anarquista ni comunista, de cuyas ideas tampoco tengan cuidado, pues se estrellarán contra la educación del pueblo español, como se estrellan contra Francia y Alemania, siendo España la base del Renacimiento, la cuna de la civilización, aprendiendo de ella, por tanto, las demás naciones del mundo; por eso, si hay alguna nación en que quepa la verdadera democracia, la primera es España.

Habla del gran profesor Sr. Unamuno; cuenta anécdotas de sus viajes por España, y habla del hombre; el hombre debe vivir individualmente en cuanto a su progreso y civilización; los hombres tienen que diferenciarse unos de otros, por su talento y otras dotes, haciendo comparaciones con el arte; cada artista debe ser original, pues cuando sea igual, las artes acabarían, y aquí baraja los grandes artistas, calificando las obras de Cervantes como acabadas y perfectas, y dice que España ha aportado en el pasado la proclamación de las instituciones de salvación de la Humanidad y, sin embargo, ha pasado por una España abominada en el Extranjero, pues cuando se suscitaba conversación referente a naciones, de todas se hablaba bien menos de España; vuelve a referirse a D. Fernando de los Ríos, y

expresa que sólo él ha informado perfectamente de la cultura en España en su libro ya referido, y vuelve a ocuparse del problema religioso, de la separación de la Iglesia y el Estado, para evitar ingerencias de poder y culpa a la Compañía de Jesús, de la esclavitud al Estado-Iglesia, y así, la unión entre el Estado e Iglesia, no es progreso, sino decadencia, y esto, señores, no es ateísmo, sino cultura; sin religión no se puede vivir.

Filosóficamente entra explicando y sosteniendo la necesidad de la religión para la salvación del hombre, encargando al auditorio lean obras religiosas y el folleto de D. Fernando de los Ríos, en los cuales hallarán luz clarísima, terminando dando las gracias a la concurrencia.

Al terminar su disertación, se oye una estruendosa salva de aplausos.

A continuación hace el resumen del acto D. Claudio Gutiérrez Marín, pastor evangelista de Málaga, el cual también fué calurosamente aplaudido por su brillante discurso.

Campamento infantil.

Al pie de la Sierra de Guadarrama, en el pintoresco pueblo de San Rafael (Segovia), el Grupo Infantil de la Unión Cristiana de Jóvenes, de Madrid, instalará su segundo campamento de verano, que se celebrará (Dios mediante) del 5 al 16 del presente mes de Agosto.

Allí, en pleno contacto con la Naturaleza, los muchachos acampantes desarrollarán el trabajo unionista y, juntamente con las excursiones a la montaña, las prácticas deportivas y en cuantos quehaceres propios de campamento tomen parte los muchachos, habrá todas las mañanas cultos devocionales, en los que se les presentará la figura de Jesús bajo diferentes aspectos, y también charlas de cultura unionista sobre la obra y fines del trabajo unionista entre los pequeños.

La reunión de clausura se verificará el día 16 por la noche, bajo el esplendor de la hoguera del campamento que, simbolizando «el fuego de la amistad», dará pie al desarrollo de los temas siguientes: «¿Qué es la amistad?» (D. Feliciano Galán). «Su valor en la vida» (D. Ramón Taibo). «La amistad unionista» (D. José Saco); y «Jesús, base de una verdadera amistad nacional e internacional» (D. Alfredo del Corte).

Ojalá que nuestro buen Dios, que nos ha ayudado hasta aquí, bendiga este campamento unionista infantil, para beneficio moral, intelectual y espiritual de los que a él asistamos. — R. Taibo Sienes.

¿Quiere usted buscarnos un nuevo suscriptor para este periódico?

Todos los neófitos tenían que traer un toro como presente.

El sacerdote traspasaba el animal, atado al estilo del toreador. Había una cisterna para colocar la sangre del animal, y los iniciados fueron sometidos al bautismo, por aspersión, con la sangre caliente. En el altar figuran las esculturas del perro, la serpiente y el escorpión. Alrededor hay bancos y mesas de mármol, donde se servía la carne del toro acabado el sacrificio. ¿Qué significa? Aun en los días de Clemente estalló la persecución despiadada, y la casa de un creyente bien conocido fué convertida en un templo de la divinidad de los rudos soldados del César.

La última cárcel de San Pablo.

Estoy escribiendo estos renglones en la populosa ciudad lombarda de Milán, sede del emperador Constantino, cuando él promulgó el edicto de tolerancia en el año 313 A. C., y dió la sanción imperial al Cristianismo. Desde los días de Esteban, hasta aquella fecha, con excepción de épocas breves, los cristianos fueron perseguidos sin tregua y sometidos a todas las torturas concebidas por la soldadesca romana con el fin de extirpar la religión, que no admitía el culto al emperador.

Hace dos semanas estuve en Roma siguiendo las huellas de San Pablo y pude ir, en pos de sus pisadas, hasta la cárcel Mammertina, a poca distancia del palacio de oro construido por el vanidoso Nerón (el «león» de la carta a Timoteo). El patriota Simón, traído cautivo a Roma por Tito, después de su heroica, pero infructuosa defensa de Jerusalem, fué estrangulado en una de las celdas. Hay un tablero que indica tres maneras corrientes para ultimar a los condenados: la decapitación, la sofocación y el hambre. Bóvedas oscuras, con solamente el ojo del buey para admitir la luz; cavernas húmedas y frías, piedra tosca sobre piedra labrada; tales fueron la corrida de cuevas en el centro de Roma, cerca del famoso Foro.

Cualquiera de nosotros se habría muerto dentro de dos o tres semanas de reumatismo o pulmonía en una de esas galerías subterráneas, y podemos comprender por qué San Pablo anhela el abrigo de la manta que dejó en Troas. Con todo, el insigne Apóstol aprovechó cada minuto en la confección de una serie de cartas que han echado la base inamovible de su doctrina de Cristo, y como tales, han sido una mayor bendición al mundo. Aquí también compuso su ánimo en preparación para el desenlace final y estableció para siempre un ejemplo de serenidad gloriosa, la coronación de una carrera bien acabada. Al salir una vez más a la luz del mediodía, uno no puede menos que recordar la canción exultante del que fué más que emperador en la fe: «He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo».

La cuestión religiosa y el problema de la Enseñanza.

El popular diario «Heraldo de Madrid», está realizando cerca de muchos diputados de las Cortes Constituyentes, una interesante encuesta sobre varios puntos de vitalísima importancia, que han de ser tratados en ellas, entre los cuales figuran la libertad de cultos y el problema de la enseñanza. Por creerlo de interés para nuestros lectores (y con permiso de «Heraldo de Madrid») empezamos a reproducir las respuestas dadas a las dos preguntas en cuestión.

(El punto I se refiere a la libertad de cultos, y el II a la cuestión de la enseñanza.)

I. — El ministro de Justicia ha hecho lo que podía hacerse en un país gazmoño como éste. Creo que se debe llegar a la separación de la Iglesia y el Estado, expulsión de todas las Órdenes religiosas, incluso las concordadas, e incautación de todos sus bienes.

V. — Está bien orientado el ministro. Pero se ha hecho poco.

Joaquín García Hidalgo, socialista.

I. — Secularización de cementerios. Es indispensable la separación de la Iglesia y el Estado como complemento a la libertad de cultos.

V. — Única, laica y obligatoria y, aunque se llegue a la Federación, la enseñanza siempre debe estar dirigida por el Estado central. Obligar a los Ayuntamientos a que habiliten locales-escuelas.

Pedro Vicente Gómez, radical.

I. — Conforme por ser uno de los postulados de nuestro programa.

V. — Como trata de abordar el problema el ministro con la creación de escuelas en número tan elevado, me parece bien. Pero creo también necesario la formación de maestros.

Fermin Aranda, radical.

I. — Radical y absoluta. Lo hecho son los primeros pasos para llegar a una cosa definitiva.

V. — Escuela única y enseñanza laica.

Victoria Kent, radical socialista.

I. — Separación de la Iglesia y el Estado. Un gran avance es el decreto de mi compañero De los Ríos sobre la libertad de cultos.

V. — Escuela única, laica y gratuita hasta la segunda enseñanza inclusive, y procurar que ninguna inteligencia aprovechable pueda perder su eficacia por falta de medios económicos. El Estado tiene que procurar el fomento de las instituciones circunesculares. Enviar al Extranjero el mayor número posible de jóvenes inteligentes para prepararlos en el perfeccionamiento de artes e industrias y todo lo que se relaciona con la economía mundial.

Amós Sabrás Gurrea, socialista.

I. — Muy bien. Es una de las mejores cosas que ha realizado. Es un principio que debiera haberse establecido hace mucho tiempo.

V. — Me parece muy bien todo lo que se ha hecho. Lo único que me preocupa en este sentido es que el Estado abando-

ne su inspección, su dirección en los Estados regionales.

Roberto Castrovido, Acción republicana.

I. — Creo que no podía hacer más de lo que hizo, secularizando los cementerios y manteniendo el respeto a todas las tendencias.

V. — Se ha hecho muy poco. Creo que el Gobierno no pudo hacer más, por falta de medios. Hace falta una labor más honda, pues el Magisterio no está a la altura que necesita.

Manuel Moreno Mendoza, radical.

I. — Absoluta. Pero la Iglesia sometida al Estado, por ser una Asociación, no como todas, sino peor que todas, por la ilicitud de sus fines.

V. — Difusa, laica, aconfesional, con escuela única, maestro educador, más poética que sabio.

Luis de Tapia, republicano independiente.

Lo que ha hecho hasta ahora el Gobierno no puede tomarse sino como un índice de lo que aspira a realizar. Por de pronto, no olvidamos ha hecho la revolución. Yo, como republicano del siglo XIX, con esto me hubiera dado por satisfecho. Pero, en poco más de tres meses que lleva de existencia la República, el Gobierno ha concedido la libertad de cultos, ha reorganizado el Ejército, ha ofrecido un nuevo sistema electoral. ¿No sería eso bastante?

En enseñanza, que es lo que más pudiera interesarme personalmente, veo lo hecho hasta ahora como un magnífico programa, cuya realización no puede ser obra de una hora.

Luis Bello, Acción republicana.

I. — Soy partidario de la libertad de cultos y de la separación de la Iglesia y el Estado.

V. — Escuela laica y única, y gratuita la enseñanza en todos sus grados, por lo menos para los no pudientes.

José Terrero, radical.

La libertad de cultos, porque significa también otro de los postulados de la soberanía civil. El orden jurídico, protegiendo todas las confesiones en el mismo plano de igualdad. Respeto a todas las confesiones religiosas, sin privilegio a ninguna Iglesia, por grande que sea su poder y numerosos que sean los nacionales pertenecientes a una confesión religiosa.

Gabriel Franco, Acción republicana.

I. — Considero la labor del Gobierno, respecto a la cuestión religiosa, como una iniciación o esbozo del problema, aunque muy afortunado. A las Cortes compete entrar ahora a fondo en la materia.

Mi criterio en este respecto es de una amplia libertad de conciencia y pensamiento, sin que constituya carga ni gravamen al Estado. En suma, separación de la Iglesia y el Poder civil.

V. — La enseñanza. Profundo problema que estancó el progreso de España, ya que él mismo fué origen de casi todos nuestros males, por la falta de cultura, de educación individual y ciudadana para poder afrontar con la suficiente preparación un cambio de régimen como el que

hemos logrado. Por consiguiente, la labor del ministro de Instrucción y la creación de las 7.000 escuelas acordadas, puede constituir el paso más trascendental, dentro del complejo programa que está reservado realizar al Gobierno.

Aurelio Lerroux, radical.

I. — Aplaudo la concesión de la libertad de cultos. Sometimiento de la Iglesia al Poder civil.

V. — La primera enseñanza gratuita y obligatoria, e implantación de la escuela única. Concesión de becas que permitan el acceso a los estudios superiores a todos los españoles con dotes intelectuales demostradas.

Manuel Martínez Risco, Acción republicana.

I. — Estimo que el Gobierno podía haber hecho algo más que la libertad de cultos, sobre todo en cuanto se refiere a respetar el Concordato. De éste han sido respetadas algunas cláusulas; otras no. Debíó haber dispuesto que el pago del clero se hiciera mediante intervención civil, para evitar continúen los Obispos haciéndolo directamente, quedándose ellos con la mitad de los haberes.

V. — Laica. Escuela única. Aumento considerable de escuelas de primera enseñanza, de aprendices e industriales, y de Institutos de segunda enseñanza.

José Giral, presidente de la minoría de Acción republicana y rector de la Universidad Central.

CALENDARIOS ARTÍSTICOS

La casa publicadora de estos Calendarios desea recibir los pedidos con bastante anticipación para regularizar sus tiradas.

Como muchos de nuestros amigos se han quedado sin Calendarios este año, rogamos a todos los que deseen adquirir el de 1932, nos lo comuniquen tan pronto como les sea posible. Los que tomen 25 o más ejemplares podrán recibirlos directamente de la casa publicadora, ahorrando así el doble gasto de correo.

Con el cambio tan fluctuante es difícil fijar el precio desde ahora; pero puede calcularse en 2,25 ó 2,50 el ejemplar. Todo lo que pueda hacerse en beneficio de nuestros clientes, se hará.

Pedidos a
Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono 17.933.

**Todos los anuncios de esta plana
son de pago.**

Recomendamos en Madrid

el

Hotel Londres

CALLE DE GALDO, 2.

~

Teléfonos 12.728 y 16.490.

OBRAS NUEVAS

¿Puede un joven
confiar en la Biblia?

Por Arthur Gook.

Hay muchos jóvenes — dice el autor en el prólogo — cuya fe sería fortalecida y cuyo gozo sería aumentado, si pudieran darse cuenta de la solidez y estabilidad de la base que Dios nos ha dado en su Palabra para la fe.

En beneficio de tales lectores se ha escrito este libro, cuya traducción española ha visto la luz en Lanús, Argentina.

63 páginas. — Precio: 1,25 pesetas.

Auxilios para predicadores.

Quinientos temas bíblicos para predicadores, maestros y obreros cristianos. Compilados por
S. A. Williams.

Sobre cada tema se agrupan varios versículos que iluminan alguno de sus diferentes aspectos y que juntos ofrecen una enseñanza armónica.

176 páginas; en tela. - Precio: 6 ptas.

Pídase a
Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono 17.933.

España Evangélica

CASAS RECOMENDADAS
EN

BARCELONA

HOTEL BEAUSEJOUR

Paseo de Gracia, 23,
casi frente Estación Apeadero de Gracia.
Teléfono 207 45-46

Lujosas habitaciones - Grandes salones de reunión con toda clase de servicios - Pensión desde Ptas. 17,50.
Cubierto, 5 Ptas.

PENSIÓN FRASCATI

Cortes, 647 - Teléfono 11.642.

De primer orden para familias distinguidas y extranjeros - Trato esmerado - Baños - Ascensor. Pensión desde Pts. 12,50. Cubiertos, Pts. 3,50.

¡Un folleto de gran actualidad!

El problema social

y

El Protestantismo

por

MANUEL GUTIÉRREZ MARÍN

1 ejemplar . . .	0,30 pesetas.
10 » . . .	2,50 »
25 » . . .	7,— »

Como folleto de edificación espiritual, de propaganda evangélica y expresión limpiísima del sentimiento de los protestantes españoles, no deje de leer:

Por tu fe estás en pie.

Sermón pronunciado por D. Manuel Gutiérrez Marín en la Iglesia de San Pablo, en Barcelona, con motivo del advenimiento de la República.

10 ejemplares. .	1,25 pesetas.
25 » . . .	3,50 »
50 » . . .	7,— »
100 » . . .	14,— »

Envíe una tarjeta solicitando los folletos a la

Unión Cristiana de Jóvenes, de Barcelona
Ronda Universidad, 14, entlo. 1.º

No olviden los abonados de paquetes enviarnos el importe del trimestre que acaba de terminar.

ALFONSO FOTÓGRAFO
TELÉFONO 2569
FUENCARRAL 6, MADRID

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA
ALAMEDA, 10. - MADRID